

¹⁴ Poema inédito.

¹⁵ En Ecker, Gisela, *Estética feminista*. Barcelona: Icaria, 1986, p. 86.

Mujeres-campana: armonía entre tradición y modernidad

Eli Bartra

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

En medio del lluvioso verano mexicano, desde las suaves colinas del pueblo de Atlixco, Puebla, al pie del majestuoso volcán Popocatepetl, emprendí el viaje a la vecina capital del estado de Veracruz, Xalapa, para ver el último día — 26 de julio de 2007— la exposición de Yosi Anaya.

La instalación «Mujeres campana. Una colaboración entre el Arte y el arte popular» se encontraba ubicada en la Galería Vilchis del Instituto de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana. Antes de ver la exposición lo que me sorprendió fue el título. Una vez más se estaba hablando de Arte (con mayúsculas, *high art, fine art*) junto al pobre arte popular, con minúsculas. Se podía percibir el desequilibrio tradicional entre las artes, desde el mero principio. Esto me puso en guardia. Sin embargo, enseguida escuché el sonido de unas campanas que te llevaban de la mano hacia un monitor en donde se proyectaba un video documental sobre las mujeres de San Miguel Aguasuelos (Veracruz) quemando en el horno unas campanas en forma de muñecas de barro. Hermoso video, realizado por Yosi. Abre con campanadas y cierra también con campanadas de esos objetos de barro que estamos viendo cómo salen calientes del horno. Los diez minutos que dura son casi pura imagen y sonido ambiental, no hay diálogos.

Después de ver el video se transita por un pasillo en donde cuelgan unas grandes hojas de papel blanco, suspendidas del techo, con un texto de la artista que ella quiere que se lea; le concede una importancia crucial a la lectura del texto. Por lo tanto, se entiende que su proyecto quiere integrar tanto imagen como palabras. Es un texto que irrumpe de lleno en la discusión del arte *versus* arte popular y trae las opiniones de distintos autores y autoras. Museográficamente produce la sensación de lluvia que te acaricia el rostro a medida que caminas. Al fondo, otro monitor con un dulce y tranquilo video de aguas quietas en un lago lleno de nenúfares

blancos; nos recuerdan imágenes de jardines japoneses que comunican esta misma sensación de serenidad (aunque en realidad se trata de un lago finlandés).

En la sala contigua se encuentran las 66 majestuosas campanas de barro natural vestidas con huipiles. Son figuras de 40 centímetros aproximadamente, unas más altas, otras más bajitas, colocadas en el suelo formando un triángulo isósceles. Es un ejército de mujeres-campana. Van todas ataviadas con huipiles de tela, elaborados por Yosi (con diseños fotográficos impresos digitalmente en Londres, porque aquí la tecnología no da para eso), todos diferentes, unos largos, unos cortos, todos en tonos rojizos, blancos, azules y verde pastel. Algunas llevan abanicos, otras no. Dos monitores se hallan en esta sala. En uno, una ruidosa cascada (que contrasta de manera sensacional con la tranquilidad de las aguas del video anterior). En otro, un tercer video del que emana un fuerte ruido de aguas revueltas, moviéndose con fuerza, golpeando las rocas y campanadas, ding-dong, de las mismas que están ahí presentes, observando mudas. Son tres videos redondos, sin principio ni fin.

Insertar GRAFICO 07.jpg

Tremendo gozo el que se obtiene con esta vivencia artística realizada al alimón entre Yosi Anaya y Chavela Hernández. Imágenes y sonidos de agua, presencia de la tierra trasmutada en mujeres-campana, mirádonos. Barro y textil entrelazados, envueltos por la magia de la tecnología digital.

Dos años tardó Chavela en elaborar todas las campanas en estrecha colaboración con Yosi, quien no le daba instrucciones de cómo las quería, pero le comunicaba sus sugerencias, sus preferencias. Yosi, a su vez, iba llevando los huipiles para cada campana. Al paso del tiempo, las campanas fueron sufriendo una leve transformación, crecieron ligeramente de tamaño y los rasgos de los rostros se hicieron más detallados. Parecen todas iguales y todas absolutamente diferentes. Se antoja un canto a la diferencia dentro de la igualdad. Tienen, además, cada una su propia voz, múltiples voces distintas, como el género femenino mismo.

Al parecer, la mujer-campana viene a ser un símbolo de la fertilidad. En lo personal me sigue mortificando bastante el hecho de que siempre que se hable de las mujeres tenga que ir indefectiblemente ligado a su capacidad de ser madres.

Esto es así, seguramente, por el hecho de que hemos debido de ser únicamente madres-esposas-amas de casa por tanto tiempo. Si bien es muy posible que las campanas, y en especial las mujeres-campana sugieran la maternidad, también pueden sugerir la música, la creatividad. Del vientre oscuro de las mujeres-campana no salen hijos, salen notas musicales.

En el pueblo de Aguasuelos, municipio de Noalincó, de origen totonaca, las mujeres — que no utilizan huipiles sino quesquemétl, según explica Yosi— se dedican a elaborar objetos de barro natural como estas campanas, muy porosas, cocidas a baja temperatura, con aplicaciones o recortadas.

Una más de las cuestiones interesantes de esta exposición es, sin duda, la unión entre el arte popular y la propia creatividad de la artista. Sin embargo, es preciso decir que se trató de la exposición de Yosi Anaya y no de Chavela Hernández y Yosi Anaya. Esta fusión entre las artes que, por otro lado, es una constante en su trabajo, no deja de tener sus problemas de jerarquía, por ejemplo, como he señalado desde el título mismo. Es decir, hay un esfuerzo espléndido por intentar acercar las artes de distintas clases sociales y diferente estatus social, por borrar las fronteras que persisten, pero tal vez no se logró a cabalidad. En el desarrollo del proyecto, sin embargo, la unión de las artes ha quedado magníficamente realizada. Resulta por demás interesante sumergirse en la propuesta que de manera fascinante entreteje los hilos de tan disímiles técnicas como la sofisticada impresión digital de las telas o los videos junto con las campanas de barro elaboradas de la manera más artesanal y arcaica posible. Lo tradicional y lo moderno se dan la mano armónicamente. Se produce uno de esos fenómenos de sincretismo, de los que he hablado en otras ocasiones, de combinación entre el arte popular y el arte de las élites, del arte moderno y el arte tradicional, que resulta en obras muy atractivas.* Una clara muestra de este tipo de conjunción son las *friditas* de las hermanas Aguilar de Ocotlán de Morelos, Oaxaca. Ellas elaboran en barro y en bulto los cuadros de Frida Kahlo; o bien los y las tejedoras de sarapes de Teotitlán del Valle, en Oaxaca, que reproducen los cuadros de Picasso, Miró o Matisse en sus textiles. El sincretismo entre estas dos artes no es nada nuevo. Artistas de las élites con frecuencia y desde hace mucho tiempo, han incorporado en su obra productos del arte popular, o simple y llanamente lo han copiado, como hizo en repetidas ocasiones, por mencionar sólo a uno, el artista expresionista alemán Karl Schmidt-Rottluf.

Insertar GRAFICO 08.jpg

Ahora bien, me parece que para este proyecto hubo una gran compenetración entre las dos artistas, aunque la idea general de la obra y la conducción estuvieran, obviamente, en manos de Yosi, y de ahí probablemente que no sea, en términos estrictos, una obra de dos artistas al parejo. De cualquier manera es una propuesta que al tratar de borrar los linderos entre las artes ofrece algo diferente. Se tiene conciencia de que una de las características del arte popular (cuando no va firmado) es el anonimato fuera de la comunidad de origen. En este caso, sabemos muy bien el nombre de la artista popular porque trabajó con Yosi, no obstante, si adquirimos una mujer-campana en el mercado se tratará de una pieza cuyo anonimato de la artista se hace presente porque ésa es su condición fundamental.

El sincretismo entre el arte popular y el elitista se ha dado tal vez con mayor frecuencia recientemente en México en el caso de que el arte popular adopte al arte de las élites y lo integre en su quehacer. En cambio, en esta ocasión lo tenemos al revés, se trata de la artista visual Yosi Anaya, quien integra en su proyecto las obras de Chavela Hernández. Pero, para acabar de complicar las cosas, el trabajo de Yosi tiene que ver, de manera muy estrecha, con textiles que ella «imprime-estampadecora» con un estilo llamémosle tradicional. Para fabricar los huipiles ella utiliza una sofisticada tecnología con la que imprime diseños tradicionales en telas muy modernas, sintéticas, algunas prácticamente transparentes que permiten ver la desnudez del cuerpo de la mujer-campana que le tocó vestir. Cosa, dicho sea de paso, que representa otro giro *sui generis* en los atavíos de las campanas.

Por último, quisiera comentar que en un principio sentí también un rechazo hacia la idea de que se nos cosificara a las mujeres de nueva cuenta; pero Yosi quiso justamente llamar la atención hacia esta cuestión de manera alegórica al representarlo. No me gustaba del todo el hecho de que se nos mutara en campanas, que no hablan... pero cantan. La artista expresó en el texto de la exposición que lo que emiten estas mujeres-campana son precisamente múltiples voces, todo tipo de voces. Debo reconocer que a la postre las mujeres-campana más las imágenes de los videos me guiñaron el ojo y me sedujeron. Mayor mérito aún porque me acerqué a la exposición un tanto renuente y fui francamente conquistada.

Eli Bartra

elibartra@cablevision.net.mx

Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco en México. D. F. Asesora de la revista *GénEros*.

* Ver, por ejemplo, mi libro *Mujeres en el arte popular. De promesas, traiciones, monstruos y celebridades*, México, UAM-Conaculta/Fonca, 2005.